

INVESTIGACIÓN Y ORIENTACIÓN PARA EL DESARROLLO DE PROGRAMAS EDUCATIVOS EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD CULTURAL

PRÁCTICA 1

DIMENSIONES E INDICADORES DE AUTONOMÍA

ÍNDICE

1. Material de estudio
2. Breve descripción de la actividad
3. Tareas a realizar secuencialmente
4. Material de trabajo: elementos a tener en cuenta para la delimitación de dimensiones e indicadores
5. Elementos a tener en cuenta para la delimitación de dimensiones e indicadores



M. ANGELES DE LA CABA COLLADO

FACULTAD DE EDUCACIÓN, FILOSOFÍA Y ANTROPOLOGÍA

1. Material de estudio

El material de estudio básico para la realización de esta actividad es el apartado de “Autonomía y competencia cultural”.

2. Breve descripción de la actividad y objetivos

La actividad consiste en construir una tabla de dimensiones e indicadores de autonomía. Para ello es requisito imprescindible haber estudiado, previamente, el apartado segundo del primer tema. El objetivo es doble. Por una parte, disponer de una tabla que contenga los aspectos más importantes de las competencias socio-personales de autonomía, entendida de manera global, y desde contextos de diversidad cultural. Por otra parte, ser capaz de ordenar la información y ordenarlas según sub-dimensiones e indicadores.

3. Tareas a realizar secuencialmente

Dos son los pasos, una vez estudiado el tema

- 1) Elaborar una tabla con las dimensiones de autonomía (conductual, cognitiva, emocional, moral, digital), ordenando la información del tema y según sub-dimensiones e indicadores de conducta.
- 2) Elegir una dimensión y comentarla desde el punto de vista de lo aprendido en el estudio del primer apartado del tema I

4. Material de trabajo

Además de estudiar el tema segundo, es preciso utilizar la información para la construcción de sub-dimensiones e indicadores de conducta que cumplan los tres requisitos de eficacia.

5. Elementos a tener en cuenta para la delimitación de dimensiones e indicadores

En función del nivel de generalidad podemos hablar de dimensiones, sub-dimensiones e indicadores de conducta

La categoría más general es la dimensión que, a su vez, puede incluir varios niveles de subcategorías, hasta llegar a los indicadores de conducta en el nivel más preciso. Un buen indicador de conducta tiene tres condiciones:

- Ser claro y comprensible, en términos de conducta observable.
- Ser concreto, es decir describir la conducta de forma muy precisa. Esto solo ocurre cuando nos permite observar claramente si esa conducta está sucediendo o no, de manera que distintas personas observando esa conducta podrían ponerse fácilmente de acuerdo al respecto. Cuando con ese indicador no es posible saber si esa conducta está ocurriendo o no o varios observadores no pueden ponerse de acuerdo no se está cumpliendo la condición.
- Ser significativo, es decir no solo estar relacionado con las sub-dimensiones y dimensiones de las que se deriva sino ser representativo de ellas. En definitiva, un buen indicador es una conducta que representa y es un buen ejemplo de esa sub-dimensión

Por ejemplo, podemos decir que la autonomía conductual es una dimensión de la autonomía. A su vez, esta dimensión tiene otras sub-dimensiones, como, por ejemplo, la autonomía social. Si tomamos esta sub-dimensión de autonomía social se pueden ir precisando otras sub-dimensiones, tales como interacción social positiva y participación. Podemos seguir planteando más sub-dimensiones, hasta llegar a indicadores de conducta que cumplan los tres requisitos de claridad, concreción y significatividad. Si tomamos la sub-dimensión de interacción social positiva podríamos precisar otras sub-dimensiones, tales como cortesía o ayudar a otros. Al delimitar la cortesía podríamos precisar ya algunos indicadores de conducta: saludar al encontrarse, despedirse al marcharse o mirar a los ojos mientras se habla. Son suficientemente concretos como para saber cuándo, si suceden o no, incluso desde la perspectiva de diferentes observadores.